

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

138

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

CONSEJO EDITORIAL

La Colección Biblioteca de Patrística está dirigida por un comité científico denominado Consejo editorial. Sus miembros son:

Director

Bruno Nicolás D'ANDREA OAR
Universidad Loyola, Granada

Vocales

Ana Cristina VILLA BETANCOURT
Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín

Antonio BUENO ÁVILA
Facultad de Teología San Isidoro, Sevilla

Enrique EGUIARTE BENDÍMEZ OAR
Pontificio Instituto Augustinianum, Roma

Estefania SOTTOCORNO

Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires

Samuel FERNÁNDEZ

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Secretario

Aurelio ROMERO MUÑOZ

Afraates, el sabio persa

LAS DEMOSTRACIONES

Traducción de
Pilar González Casado
y
Jacinto González Núñez

Introducción general y notas de
Jacinto González Núñez



Ciudad Nueva

La realización de este volumen ha sido posible gracias a la contribución de la Oficina de Investigación y Relaciones Internacionales de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Nº Prot.: 2023-2014, 2ª/3/4) en el marco del proyecto de investigación *Demostraciones de Afraates el Persa*.

La colección «Biblioteca Patrística» cuenta con un Consejo Editorial de carácter científico y sus publicaciones son sometidas a evaluación externa por pares (peer review).

1ª edición: marzo 2026

© Pilar González Casado
© Jacinto González Núñez

©2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 2828 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-681-3
Depósito Legal: M-4.295-2026

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Antonio Santos*

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

PRÓLOGO

Es opinión generalizada entre los estudiosos de la literatura siríaca que las *Demostraciones* de Afraates constituyen una de las obras más importantes de la antigüedad cristiana oriental. A lo largo de su obra, concebida como la presentación de los grandes temas de la fe cristiana, Afraates, contemporáneo del gran poeta y teólogo sirio Efrén de Nísibe, va desvelando no solo numerosos aspectos de su extraordinaria y rica personalidad, sino que también va dando a conocer las circunstancias y acontecimientos que afectan a la iglesia de su tiempo. Las *Demostraciones* ponen al descubierto la vigorosa y recia personalidad de un pastor que se preocupa por la salud espiritual de su grey, a la que quiere preservar de toda influencia perniciosa de algunas sectas, así como del peligroso atractivo del judaísmo, especialmente pujante en la Mesopotamia del siglo IV. La obra muestra también tanto el amplio conocimiento de la Sagrada Escritura como la sorprendente capacidad exegética de su autor, en la que destacan la frescura y la originalidad de sus interpretaciones de los textos bíblicos. Afraates, que se considera a sí mismo un «discípulo de la Escritura», aparece en esta vasta obra como un verdadero maestro en el arte de la exégesis tipológica y alegórica. Si puede llamarse así, ese es su verdadero método interpretativo.

Sin embargo, las *Demostraciones* no son una mera reflexión teológica o una justificación exegética de las verdades de la fe cristiana. La obra de Afraates constituye también una fuente imprescindible para el conocimiento de la historia, la sociedad y la iglesia de la Siria del siglo IV. En cierto modo se puede decir que Afraates se convierte, quizá sin pretenderlo,

en un cronista cualificado de su época. Así es como hemos llegado a conocer de primera mano y de manera pormenorizada la institución de «los hijos de la Alianza», una realidad muy extendida en la iglesia de Siria. Por medio de Afraates se nos ha hecho familiar la imagen de estos hombres y mujeres, destinatarios principales de la obra, que, viviendo en medio del mundo, llevan una fuerte vida ascética y se presentan como el anticipo de la vida escatológica. A través de las *Demostraciones* podemos asistir a los intensos debates que se dirimían entre el judaísmo y el cristianismo de la Mesopotamia de la época, o a la fuerte preocupación que suponía para los pastores de la iglesia la presencia de diversas sectas como el marcionismo o el maniqueísmo. La obra de Afraates está tan pegada a la realidad que podemos convertirnos en testigos directos y conocer de primera mano las consecuencias que tuvieron para la iglesia de Siria las terribles persecuciones llevadas a cabo por el rey persa Šapor II en la primera mitad del siglo IV.

El interés que suscita la obra de Afraates se pone de manifiesto en el hecho de que en los últimos treinta años han aparecido grandes y excelentes traducciones al francés (1988), al alemán (1991), dos traducciones al inglés (2005, 2010) y dos al italiano (2006, 2012). A esto hay que añadir un gran número de monografías, tesis doctorales y estudios especializados que hacen de las *Demostraciones* uno de los textos sobre los que más se ha publicado en tiempos recientes.

Después de varios años de trabajo nos es grato presentar la traducción de esta obra a los lectores de lengua española, lo que constituye una verdadera novedad, pues, aunque habían aparecido traducciones parciales de algunas *Demostraciones*, no existía hasta ahora una traducción a nuestra lengua de toda la obra. El libro que ahora ve la luz es el fruto del trabajo de dos profesores del Departamento de Literatura siríaca de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica san Justino de la Universidad Eclesiástica san Dámaso.

Queremos agradecer a Mons. Francisco Javier Martínez, arzobispo emérito de Granada, que con su magisterio nos haya transmitido el gusto por el conocimiento de la lengua y la literatura siríacas, así como el amor a la Iglesia de Siria, al Prof. D. Patricio de Navascués Benlloch, profesor de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica, su inestimable contribución a la obra con la traducción de la Carta introductoria desde la lengua armenia. Asimismo, queremos agradecer al Prof. D. Juan José Ayán Calvo las valiosas apreciaciones que nos ha sugerido en la interpretación de algunos pasajes de la *Demostración* XVII.

Pilar González Casado
Jacinto González Núñez

INTRODUCCIÓN

I. *El autor: Afraates, el Sabio persa*

La figura de Afraates resulta en verdad enigmática, pues apenas sabemos nada acerca de él. Esta parquedad de datos sobre su vida, que transcurrió entre la segunda parte del siglo III (ca. 270) y la primera mitad del siglo IV (ca. 345), se debe sin duda a que el Sabio Persa ha querido ser muy discreto a la hora de hablar de sí mismo y a que ha pretendido que su obra tuviera todo el protagonismo. Afraates habría querido dar a entender que su obra era más importante que su persona (*Dem.* XXII, 26).

Acerca de la persona de Afraates tres son hoy las grandes *quaestiones disputatae*¹. La primera está relacionada con averiguar cuál es su verdadero *nombre*, pues el de Afraates aparece solo a partir del siglo X en las citas de algunos autores que lo identifican con el apelativo de «el Sabio Persa». Este sobrenombre es el que se usa en los manuscritos más antiguos para hablar del autor de las *Demostraciones*. Así en el manuscrito B: «Se terminan las primeras cartas del Sabio Persa, en número de diez. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. ¡Amén!» Sin embargo, el asunto del nombre se complica porque en el manuscrito B (año 510) en el co-

1. Cf. nuestro artículo J. GONZÁLEZ NÚÑEZ, «Jesucristo, Hijo de Dios, en las Demostraciones de Afraates», en A. SÁEZ-L. FLAMENCO-R. OLIVA (eds.), *Filiación VIII. Cultura pagana, religión de Israel,*

origenes y difusión del cristianismo. Actas de las XV y XVI Jornadas de Estudio «La filiación en los inicios de la reflexión cristiana», Madrid 2020, 245-248.

lofón final de la *Demostración* XIII, 69 se dice: «Se terminan de escribir en este libro todas las cartas de Mar Jacob, el Sabio Persa, que son en número de 22 sobre el alfabeto, y una sobre el grano de uva. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. ¡Amén!».

Por otra parte, a partir del siglo X el *Léxico* de Bar Bahlul identifica al Sabio Persa con Afraates. Asimismo, el *Catálogo* de Abdišo (s. XIII) afirma que «el bendito Afraates, el Sabio Persa...». Finalmente, el manuscrito C (año 1364) identifica al Sabio Afraates con el obispo Jacob: «Con la ayuda de Dios escribimos la *Demostración* del grano de uva, del Sabio Afraates, o Jacob, obispo de Mar Mattai». Puede aceptarse, por tanto, que el obispo Jacob es el Sabio Persa. ¿Por qué entonces el nombre Afraates? Puede postularse que Afraates era su verdadero nombre y Jacob, un nombre cristiano, lo recibió o bien en el momento de su bautismo o bien cuando entró en la vida religiosa, y desde ese momento fue conocido por el nombre cristiano. Más tarde, por razones desconocidas, reapareció su primer nombre.

La segunda pregunta que resolver es acerca de sus *raíces nacionales*. La opinión más común considera que la patria de Afraates ha debido ser Persia, en una región fronteriza con Siria. El primer argumento a favor de esta hipótesis es su nombre. Aphrahat parece ser la versión en lengua siríaca de un nombre persa, posiblemente, Frahat o Farhad, que era de uso corriente en Persia. Por Flavio Josefo conocemos que un rey de los partos se llamaba Fraates². El uso del siríaco como lengua de las *Demostraciones* no debe significar una dificultad, sobre todo si se considera que Afraates vivió en una región del Imperio persa próxima a Siria, cuya lengua era el siríaco. Un argumento a favor de su identidad persa puede deducirse del modo como Afraates hace el cómputo del tiempo siguiendo los años del rey persa.

2. Antigüedades judías 18, 39.

La tercera cuestión debatida tiene que ver con el *entorno familiar*: ¿procede Afraates de un ambiente judío o pagano? El debate se plantea a partir de varios pasajes de su obra:

Dem. II, 20: «(El Señor) nos prohibió (tomar) el camino de los paganos y de los samaritanos»;

Dem. XVI, 7: «(Nosotros), que hemos abandonado los ídolos y llamamos “mentira” a lo que nuestros padres nos dejaron»;

Dem. XVII, 8: «Para nosotros es mucho más conveniente que adoremos y honremos a Jesús, que ha cambiado nuestras mentes insensatas de todas nuestras adoraciones de la vana ilusión, y nos ha dado a conocer que debemos adorar al único Dios como nuestro Padre y Creador».

Dem. XVII, 10: «Mira, yo, (que procedo) de los pueblos, he oído que Cristo ha de venir».

Los defensores de que Afraates procede de un entorno judío presentan sobre todo dos argumentos contra su origen pagano: en primer lugar, aunque parezca claro que Afraates habla a favor de un cristiano de origen pagano, estos textos no son en absoluto concluyentes, pues o bien en ellos Afraates puede que hable no tanto en nombre propio sino en el de una comunidad cuyos miembros proceden de ambientes distintos, o bien las afirmaciones acerca de la idolatría pueden aplicarse perfectamente a una comunidad judía, pues en el pensamiento de Afraates el mayor pecado de Israel es la idolatría. En segundo lugar, aceptar un origen pagano conlleva tener que explicar el extraordinario conocimiento de la Sagrada Escritura que muestra Afraates, así como su habilidoso uso de ella, en particular del Antiguo Testamento.

No es fácil dar una respuesta decisiva, pero parece que los argumentos más convincentes están a favor de su origen pagano. Por una parte, aunque en algunos de los pasajes presentados Afraates pueda hablar en nombre de una comunidad de procedencia heterogénea, sin embargo, en *Dem.* XVII, 10 habla

sin duda en primera persona para explicar su origen pagano. Por otra parte, aunque en su obra Afraates echa en cara a Israel su pecado de idolatría, sin embargo, no parece convincente que si él hubiera entrado en la fe de la Iglesia siendo judío lo hiciera confesando que abandonaba la idolatría. ¿No se esperaría una confesión más acorde con el testimonio de san Pablo, por ejemplo, en Flp 3, 4-11?

En cuanto a su conocimiento y manejo de la Escritura, se puede afirmar que el caso de Afraates no es excepcional en la Iglesia de los primeros siglos. San Justino, que era de origen pagano, conoce y usa la Escritura de una manera muy semejante. Varias son las posibilidades que pueden explicar la relación de Afraates con la Sagrada Escritura. Es posible que Afraates alcanzara ese conocimiento ya desde su infancia, pues, aunque sus padres eran de origen pagano, uno de ellos, o los dos, pudo convertirse al cristianismo y lo educaron en los textos cristianos de manera muy minuciosa. Es posible también que Afraates llegara a ese grado de conocimiento de la Escritura en la comunidad de «los hijos de la alianza». Es muy posible también que Afraates haya alcanzado ese conocimiento del mundo judío por el trato que tuvo con rabinos de su ambiente. Sea lo que fuere de estas posibles explicaciones, lo que las *Demostraciones* ponen de relieve es que son una obra nacida de una intensa meditación y de un estudio concienzudo de la Escritura para rebatir los argumentos de los adversarios, tanto judíos como cristianos, desviados de la ortodoxia eclesial y guiar a sus fieles como un pastor fiel y solícito.

De los datos extraídos de *Dem.* VI, 4.19; VII, 5; XVIII, 1, se puede deducir que Afraates pertenecía al grupo de los llamados «los hijos de la alianza» (*bnay qyâmā*) o «solitarios», aquellos que se habían comprometido a llevar una vida de celibato y austeridad dentro de la comunidad cristiana. Esta pertenencia forjó en él una fuerte personalidad, algunos de cuyos rasgos podemos destacar: aparece como verdadero maestro, a

quien se consulta en cuestiones graves, se muestra preocupado por la situación de sus gentes, a la vez sacudidas por el auge y acoso del judaísmo y por las guerras y la persecución; su carácter es en todo momento el de un hombre prudente y discreto, pero que no deja de ser enérgico frente a los pastores indignos; sin embargo, manso y compasivo con los pobres y humildes. Vive firmemente la comunión con la iglesia, que guarda con gran celo sobre todo por medio de la enseñanza. Estos rasgos, junto al hecho de que en la *Dem.* XIV se muestra como un hombre que se sitúa en el mismo nivel que los obispos, «sus compañeros», a los que escribe, han llevado a pensar que Afraates era obispo. He aquí el retrato que de él hace R. Murray: «El lector siente enseguida que Afraates es un amigo personal, un hombre sereno, de carácter dulce para su ascetismo y sus controversias con los judíos; un amante de la iglesia, al que le afligen sobremanera la arrogancia y el abuso de la autoridad»³.

II. *La Obra*: Las Demostraciones⁴

Las *Demostraciones* de Afraates han sido calificadas como «un monumento insigne de la lengua y la literatura siríacas de los orígenes»⁵.

3. R. MURRAY, *Symbols of Church and Kingdom. A Study in Early Syriac Tradition*, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne 1975, reimpr. 2004, 29.

4. Cf. J. GONZÁLEZ NÚÑEZ, a. c., 248-251.

5. G. LENZI, *Afraate. Le Esposizioni. Vol. 1: Introduzione. Esposizioni 1-10*, Testi del Vicino Oriente Antico 7; Letteratura della Siria Cristiana 7, 3: Afraate, Brescia 2012,

7. Según W. L. PETERSEN, «The Christology of Aphrahat, the Persian Sage: An Excursus on the 17th Demonstration», en *Vigiliae Christianae* 46 (1992) 241, «las veintitrés *Demostraciones* (...) son el monumento literario más significativo de la cristiandad siria antes de Efrén»; cf. A. LEHTO, *The Demonstrations of Aphrahat, the Persian Sage*, Gorgias Eastern Christian Studies 27, Piscataway 2010, 24.

1. El título y el género literario

El título de la obra de Afraates ha sido también objeto de debate. Para ofrecer un poco de luz a este respecto hay que partir del hecho de que en el título que encabeza cada una de las veintitrés piezas de la obra aparece el sustantivo siríaco *tahwîṭā*. Con toda probabilidad este título no pertenece a Afraates sino a un editor anónimo de la obra. La traducción del siríaco *tahwîṭā* ha dado lugar a que a lo largo del tiempo el libro haya sido conocido con distintos nombres.

Hasta ahora nos hemos referido a la obra de Afraates con el título de «Demostraciones». Ha llegado el momento de que justifiquemos nuestra toma de posición a este respecto. A partir de la edición de W. Wright en 1869 de su obra *The Homilies of Aphraates*, el título «Homilías» ha sido usado por una buena parte de los autores (Bert, Brady, Connolly, Higgins, Maude, Pass, Richter, van Roey); pero en la actualidad apenas se usa. Con la edición de J. Parisot, el término más frecuente ha sido el de «Demostraciones». Sin embargo, no han faltado otros muchos títulos: *Sermones* (Antonelli, Lyonnet), *Anweisungen* (Vööbus), *Abhandlungen* (Beck, Deppe, Schwen), *Unterweisungen* o *Darlegungen* (Brunns), *Exposés* (Pierre), *Entretiens* (Garitte, Sauget), *Lettres* (Fiey), *Esposizioni* (Lenzi), *Treatises* (Nedungatt), *Discourses* (Burkitt, Connolly, Jansma).

En nuestra opinión, la traducción más acertada de *tahwîṭā* es «demostración», pues es muy probable que Afraates no haya querido solamente exponer una enseñanza o dar instrucciones sobre ciertas verdades de la fe o de la vida cristiana, sino que, como él mismo repite en algunas ocasiones, pretende demostrar, «ofreciendo argumentos convincentes», que lo que él enseña es conforme a la verdad que sus interlocutores profesan. De este modo, el lector «quedará convencido» y pacificado, y, a su vez, podrá convencer y pacificar a los demás (*Dem.* I, 20; XII, 12).

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	5
<i>Introducción</i>	9
I. El autor: Afraates, “El Sabio Persa”	9
II. La obra: Las Demostraciones	13
1.- El título y el género literario	14
2.- Estructura y composición de la obra	17
3.- El estilo literario	20
III. La tradición manuscrita y las ediciones.....	23
1.- Los manuscritos	23
2.- Las ediciones	25
3.- Algunas observaciones sobre la traducción	25
IV. El contexto histórico del autor y su obra	26
1.- La situación política, social y religiosa	26
2.- La situación de la iglesia.....	31
V. La Biblia de Afraates.....	33
1.- El Antiguo Testamento	34
2.- El Nuevo Testamento.....	36
3.- El uso de 3Co y de algunos <i>agrapha</i>	40
4.- El uso de la Escritura	43
5.- El método exegético	50

VI. La teología de Afraates	55
1.- La teología de los «credos»	55
a) El «credo» de la carta de petición	55
b) El «credo» de Afraates	58
2.- La doctrina sobre la Trinidad	61
a) La fe en el único Dios.....	61
b) La cristología	63
c) El Espíritu Santo.....	66
3.- La figura de María.....	68
4.- La angelología	69
5.- La eclesiología	72
6.- El pueblo de Israel y el pueblo de los pueblos	76
7.- «Los hijos de la alianza» y el ascetismo en las <i>Demostraciones</i>	77
8.- La sacramentología	82
a) El bautismo	82
b) La eucaristía	85
c) Los otros sacramentos	87
9.- La antropología, la soteriología y la escatología	90
a) La antropología.....	90
b) La escatología	94
<i>Bibliografía</i>	99

AFRAATES, EL SABIO PERSA
LAS DEMOSTRACIONES

La carta de petición	105
Demostración I. De la fe	109
Demostración II. De la carida.....	131
Demostración III. Del ayuno	157

Demostración IV. De la oración.....	177
Demostración V. De las guerras	201
Demostración VI. De «los hijos de la Alianza»	229
Demostración VII. De los que se convierten.....	273
Demostración VIII. De la resurrección de los muertos	297
Demostración IX. De la humildad	319
Demostración X. De los pastores	339
Demostración XI. De la circuncisión.....	353
Demostración XII. De la pascua.....	373
Demostración XIII. Del sábado	391
Demostración XIV. De la exhortación	407
Demostración XV. De la distinción de los alimentos.....	485
Demostración XVI. Acerca de que los pueblos están en el lugar del pueblo	501
Demostración XVII. Acerca de Cristo que es Hijo de Dios....	515
Demostración XVIII. Contra los judíos y acerca de la virginidad y la santidad	531
Demostración XIX. Contra los judíos sobre lo que dicen que está establecido que serán reunidos	545
Demostración XX. Sobre el sostenimiento de los pobres	567
Demostración XXI. De la persecución	585
Demostración XXII. De la muerte y de los últimos tiempos ...	617
Demostración XXIII. Del grano de uva	645
<i>Índice bíblico</i>	717
<i>Índice de nombres y materias</i>	757